



Etnografía crítica, estudios críticos y discurso: una contribución metodológica a la comprensión de los procesos de memoria del conflicto armado colombiano¹

Critical ethnography, critical studies and discourse: a methodological contribution to the understanding of the memory processes in the Colombian armed conflict

Etnografia crítica, estudos críticos e discurso: uma contribuição metodológica para a compreensão dos processos de memória do conflito armado colombiano

94

Luis Alfredo MORENO BERMEO²

RESUMEN Esta es una propuesta metodológica para abordar los procesos de memorialización, de manera que sean estudiados con el propósito de contribuir a la construcción de paz, y por consiguiente, la transformación a un país más justo y equitativo. Estos procesos, tomados como una cultura, son susceptibles de ser estudiados desde la lente antropológica por medio de la etnografía crítica, que se presenta como una herramienta propicia para tratar las experiencias y memorias de la víctimas, así como las iniciativas que, por solidaridad, otros agentes han creado alrededor de las mismas; de tal manera, suministra insumos, en forma de narrativas, para un análisis crítico del discurso multimedial y multimodal. Este estudio de las iniciativas de memoria histórica no pretende sugerir soluciones, sino plantear alternativas para posteriores decisiones políticas. Junto a la utilidad de la etnografía crítica, se plantean conceptos de los estudios críticos, aterrizados a la realidad del macro-contexto del conflicto armado colombiano, para proporcionar una lectura más propicia de dichas iniciativas de memoria histórica. Por tal razón, de estas experiencias y memorias se propone resaltar algunos aspectos generales que permitan caracterizar los diferentes procesos.

PALABRAS CLAVE: Procesos de memoria histórica. Etnografía crítica. Estudios críticos del discurso. Conflicto armado colombiano.

¹ Este artículo forma parte de la investigación que desarrolla el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático de la Universidad Nacional de Colombia en el marco del proyecto SPEME financiado por la Unión Europea, Project ID: 778044.

² Universidad Nacional de Colombia – UNAL. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá – Colombia. Código Postal: 111321. E-mail: luamorenobe@unal.edu.co



ABSTRACT: This is a methodological proposal to address the processes of memorialization, in doing this they can be studied aiming the peace building, also to the transformation into a fairer and equitable country. These processes, taken as a culture, are likely to be studied from the anthropological lens through critical ethnography which is presented as a tool, to deal with the victims' experiences and memories, as well as the initiatives that by solidarity other agents have created around them; this actions supplies inputs of narratives ways, for dictate a critical analysis multimedial and multimodal discourse. This historical memory initiatives study does not intend to suggest solutions, but it pretends to propose alternatives for future political decisions. Along with the usefulness of critical ethnography, critical studies' concepts are grounded on the Colombian macro-context of the armed conflict, thus provide a more propitious reading of these historical memory initiatives. For this reason, from the experiences and memories we aim to highlight some general aspects that allow us to characterize the different processes.

KEYWORDS: Historical memory processes. Critical ethnography. Critical discourse studies. Colombian armed conflict.

RESUMO: Esta é uma proposta metodológica para abordar os processos de memorização, de maneira que sejam estudados com o propósito de contribuir para a construção da paz, e por conseguinte, para a transformação em um país mais justo e equitativo. Estes processos, analisados como uma cultura, são suscetíveis de serem estudados desde a antropologia, por meio da etnografia crítica, que se apresenta como uma ferramenta propícia para tratar as experiências e memórias das vítimas, assim como as iniciativas que, por solidariedade, outros agente criaram ao redor das mesmas, de tal forma, fornecendo insumos, a maneira de narrativas, para uma análise crítica do discurso multimedial e multimodal. Este estudo das iniciativas de memória histórica não pretende sugerir soluções, mas sim sugerir alternativas para posteriores decisões políticas. Junto a utilidade da etnografia crítica, se sugerem conceitos dos estudos críticos, ajustados a realidade do macro-contexto do conflito armado colombiano, para fomentar uma leitura mais propícia das iniciativas da memória histórica. Por esta razão, as experiências e memórias se propoem a ressaltar alguns aspectos gerais que permitem caracterizar os diferentes processos.

PALAVRAS-CHAVE: Processos de memória histórica. Etnografia crítica. Estudos críticos do discurso. Conflito armado colombiano.

Introducción

Este artículo propone un modelo de acción metodológica que permite ahondar en diferentes experiencias de memorialización con el propósito de comprender como funcionan los procesos de memoria por parte de diferentes agentes en el contexto del conflicto armado colombiano. La metodología se aplicará principalmente a partir del uso de entrevistas individuales y colectivas a miembros de organizaciones y movimientos sociales, así como a miembros de grupos actores del conflicto armado. No obstante, se resalta que las narrativas insertas en las entrevistas también se encuentran en los diferentes dispositivos sýnicos.

Para conseguirlo se propone integrar al modelo de la etnografía crítica, las propuestas de los estudios críticos del discurso multimodal y multimedial (PARDO, 2016) en la cual se aproximan los paradigmas cualitativo y cuantitativo. Se pondrán en relación diferentes conceptos con el fin de profundizar el alcance, tanto del análisis como del acopio de narraciones correspondientes a la investigación. Se verá que aspectos como la responsabilidad, la oposición a la 'naturalización' de los diferentes tipos violencias, el énfasis en la posición política al dar voz a sectores excluidos, la reflexividad, entre otros, permiten dar mayor profundidad de análisis e interpretación a las distintas unidades que se entretajan del proceso comunicativo y que se experimentan como narrativas especialmente en el caso de las entrevistas. La



experienciación es multisignica y se instala en soportes tecnológicos culturalmente determinados.

Esta aproximación metodológica no consiste en proponer algo nuevo, sino más bien en proponer un modelo de acción para conseguir el propósito de formular un acercamiento sistemático y consistente de las expresiones discursivas que se incorporan en el proceso de memorialización. Dichas expresiones discursivas están presentes en víctimas, victimarios, monumentos y demás manifestaciones. Así pues, el propósito es entender no solo la narración de memoria con las diferentes perspectivas sobre dinámicas del conflicto, sobre los actores del conflicto y sobre las representaciones asociadas a la guerra, si no, por qué hicieron esa manifestación de memoria histórica; ya que al comprender algunas iniciativas de memorialización, puede permitir la comprensión de tensiones sociales, reivindicaciones, prácticas de poder y resistencia.

En este orden de ideas, se plantearán las concepciones generales de la etnografía crítica llevándola a la descripción y análisis de las memorias del conflicto armado colombiano, estas últimas vistas como diferentes procesos que engloban una cultura de memorialización.

Los aspectos mencionados anteriormente como la responsabilidad, la oposición a la 'naturalización' de los diferentes tipos de violencias y el énfasis en la posición política al dar voz a sectores excluidos serán debatidos. Todas estas propuestas estarán siempre en diálogo con las principales características del propósito del proyecto alrededor de las memorias del conflicto armado colombiano con el fin de exponer la importancia de estas consideraciones en el modelo metodológico. Son aspectos cuyas implicaciones están presentes en cada momento de la investigación de manera tal que tanto en la jerarquización de la información, producto de los relatos de memoria, como en el posterior análisis deben estar fuertemente estructurados.

96

Finalmente, a manera de síntesis, se propone una posible aplicación, en este caso, con las memorias narradas a partir de las entrevistas, como una forma de aproximación al accionar del modelo propuesto. Dado que los relatos son producto de las entrevistas que pretenden dar luces sobre distintos procesos de memorialización, se discutirán características específicas de la entrevista como herramienta propia de la etnografía crítica.

La cultura de los procesos memorialización

La etnografía está comúnmente asociada a la elaboración de una descripción cultural y una representación de los 'otros' a partir de una relación larga e íntima. Madison (2005) afirma que la etnografía es un método de investigación cualitativa que da prioridad al trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas, razón por la cual los datos obtenidos mediante ella son únicos. Con esta herramienta podemos descubrir y divulgar conocimientos y significados que son compartidos socialmente para, entre otras cosas, desenvolverse en una comunidad dada. Las organizaciones, de la naturaleza que sean, han desarrollado su propia cultura; por tanto, es posible concebir una cultura dentro de los mismos procesos de memorialización del conflicto armado colombiano. En este sentido es importante destacar que así como los miembros de un grupo humano dado interactúan entre ellos, con el entorno y con diferentes factores como la tecnología, los procesos de memoria, aún cuando sean experimentados en diferentes lugares del país, están enmarcados en un macro-contexto social que permite su explicación y surgimiento. Esto sin demeritar las condiciones locales cuyas características deben ser examinadas en cada caso particular.



Por tanto, indagar por los conocimientos y significados, en general, insertos en esta cultura toman especial importancia para el investigador de los procesos de memoria, ya que al considerarlos como parte constituyente de una cultura de memorialización permiten comprenderla más acertadamente e incluso, obtener, de los diferentes procesos a analizar, el material necesario para proponer aportes a la construcción de paz y la no repetición. Hacer esto nos ayuda a relacionar distintos procesos de producción y circulación de memorias, por medio de la recopilación y el análisis de materiales (producto de estas entrevistas) para aportar propuestas teóricas a los procesos de memoria existentes así como a futuras iniciativas que armonicen con las condiciones de cada contexto.

Actualmente los etnógrafos críticos se están interesando en situaciones públicas dramáticas de sus comunidades, tal como la responsabilidad en temas de derechos de educación y están encontrando nuevas formas de alcanzar públicos más amplios para incidir sobre la sociedad (FOLEY; VALENZUELA, 2005). Estos nuevos campos de la investigación etnográfica la han acercado a unos enfoques cada vez más relacionados con soluciones de políticas públicas donde pueden resultar muy útiles los aportes de las críticas histórico-culturales. En todo caso, las “viejas etiquetas” de etnografía crítica y las críticas culturales están quedando cortas frente a la nueva diversidad de campos de investigación. Por ello esta propuesta es una forma de encausar la etnografía a diferentes ámbitos con el fin de aportar a procesos sociales más amplios y necesarios al país.

Etnografía como herramienta para construir conocimiento

Se podría pensar que hay que conseguir, en tanto la etnografía hace una visibilización del grupo estudiado, una representación ‘objetiva’, pero esta concepción, vista históricamente, constituye un problema epistemológico. Foley y Valenzuela (2005), en términos generales, se refieren a él en términos de un desencantamiento con la noción positivista de una ciencia social objetiva -“el etnógrafo sin valores”-. En cambio, señalan que luego de la década de los 60, las críticas culturales etnográficas se centran en los gobernantes de los grupos y sus ideologías, así como en las luchas y sentimientos de los oprimidos. Siempre abogando por una sociedad más justa. Han estado comprometidos a conseguir tanto conocimiento teórico universal como conocimiento práctico local, pero durante mucho tiempo el segundo ha sido relegado en aras de conseguir la supuesta objetividad.

Foley, que ha centrado sus investigaciones sobre todo en la producción del conocimiento en la academia, se refiere a la investigación cualitativa como el foco de ‘lucha’ contra el positivismo en el sentido de transformar la forma de generar conocimiento. Cuando se admite que en la etnografía el punto de vista distante y objetivo no es completamente posible, se empieza a tener en cuenta otras formas de conocimiento subjetivas. El Etnógrafo empieza, pues, a reconocer que diferentes fuentes epistemológicas como sueños, autobiografía, introspección o memoria de trabajo son algunas de ellas, que en su encuentro con el ‘otro’, en campo, median la producción de la narrativa etnográfica. Por eso afirma que el etnógrafo es un ‘mero mortal’, oponiéndose a la visión ‘objetiva’ en la que el etnógrafo tiene una especie de “truco de dios” en su análisis universalista de la cultura (FOLEY; VALENZUELA, 2005, p. 3).

Es recurrente encontrar que las posturas de los académicos de la etnografía crítica se distancian de la visión ‘objetivista’ de conseguir conocimiento social, dado el carácter positivista intrínseco (MILLS, 2007; RUDKIN, 2002; MADISON, 2005; FOLEY;



VALENZUELA, 2005). Por ejemplo Rudkin (2002), al destacar las diferencias del método etnográfico con el positivista, identifica dos escuelas principalmente. La primera, concibe al investigador dentro de la cultura a investigar con una actitud de observador desinteresado y objetivo. En la segunda, la presencia del investigador es considerada como problemática y como una perturbación para la cultura objeto de investigación.

Dentro de la primera, menciona a investigadores como Erickson, Levi-Strauss y Wolcott cuyas perspectivas consideran que la etnografía cuenta la historia de la comunidad respectiva. Esta visión alega que “los sujetos de estudio y los lectores de la etnografía estaban separados [...] y aislados de la historia que está siendo contada”³ (RUDKIN, 2002, p. 8).

Más recientemente, posturas como las de Clifford, Tyler y Atkinson vieron la posibilidad de incluir en las observaciones interpretativas sus subjetividades -modelo interpretativo-: “Esta escuela aborda la etnografía como la exposición múltiple, pluralista y contradictoria de observaciones, interrelaciones y significados”⁴. (RUDKIN, 2002, p. 8). No obstante, reconoce que en la redacción de la etnografía (que es una interpretación), el autor debe marcar una distancia entre lo observado y esa construcción de tal manera que se evidencia su papel en la investigación (y no se abstrae de ella).

De esa manera, la propuesta del modelo metodológico en discusión simpatiza con la segunda escuela anteriormente descrita, aunque con posteriores adendas. Cuando se habla de distanciamiento con la postura ‘objetivista’, se reafirma el papel subjetivo en la producción etnográfica y entonces se puede empezar a concebir la responsabilidad del investigador en las narrativas etnográficas, ya que estas se enmarcan en contextos jerárquicamente organizados, donde hay voces con mayor resonancia que otras, tanto en el caso de los sujetos portadores de la cultura que se estudia como en la propia del investigador. En todo caso, el investigador no puede ser un agente neutro.

98

Cuestionando la ‘naturalización’ del conflicto

Ahora bien, si hemos de coincidir en que el investigador no se puede abstraer de la investigación, él mismo adopta la convicción de contribuir a cambios que dirijan a mayor libertad y equidad, así como a dar voz a sectores excluidos dentro del conflicto armado como lo son las víctimas. Se puede colegir, entonces, que la etnografía crítica empieza con una ‘responsabilidad ética’, ya que es una actividad cuyo eje es, además de la dignidad de las comunidades, el “deber y compromiso basado en principios morales de la libertad humana y el bienestar, y por lo tanto la solidaridad por el sufrimiento de los seres vivos.”⁵ (MADISON, 2005, p. 5).

Lo anterior nos sugiere, entonces, que esta labor debe -además de superar los aspectos como tomar distancia y el principio de objetividad- cuestionar la ‘naturalización’ de los hechos victimizantes presentes en el conflicto armado colombiano, para develar, así, las relaciones de

³ En el desarrollo del artículo se anexarán las citas en versión original a falta de una traducción oficial del texto. El texto original dice: This earlier view of ethnography holds that the subjects of the studies and the consumers of the ethnography were separate, morally remote and isolated from the story being told.

⁴ El texto original dice: This school approaches the doing of ethnography as exposing multiple, pluralistic and contradictory observations, interrelationships, and meanings.

⁵ El texto original dice: "I mean a compelling sense of duty and commitment based on moral principles of human freedom and well-being, and hence a compassion for the suffering of living beings."



poder y control subyacente bajo las apariencias. El etnógrafo crítico, en este caso, revela una cara del conflicto que podría aportar insumos para futuras alternativas de soluciones, que deben estar en armonía con la particularidad de los sujetos de la investigación. Partiendo del trabajo de campo (entrevistas y conversaciones en este caso) el investigador experiencia las condiciones sociales como punto de partida de la investigación, para incursionar en los procesos de memorialización y sus agentes como sujetos activos constructores de memorias. El etnógrafo crítico encuentra “(...) otras posibilidades que desafiarán instituciones, regímenes de conocimiento y prácticas sociales que limitan las elecciones, limitan el significado y denigran identidades y comunidades.”⁶ (MADISON, 2005, p. 5). En últimas, la visibilización de las experiencias y memorias de las víctimas constituye un desafío a las condiciones que dieron y dan lugar a los hechos que los denigran y contribuyen a acciones que les devuelven su dignidad para la reconstrucción del tejido social.

Por eso, es importante proponer una categorización inicial que distinga entre iniciativas institucionales e iniciativas sociales de construcción de memoria ya que, sin desestimar ninguna, es claro que algunas pueden ser relegadas a segundo plano. En este caso el investigador presta especial énfasis en las segundas. Esto es, la construcción de una Colombia luego de la terminación de un conflicto de más de 50 años implica una memoria del conflicto que ponga relevancia a los hechos y experiencias por parte de las víctimas y no solo se construya desde la información sesgada de los medios de comunicación masivos u otros agentes ‘oficiales’.

Se podría entender que el investigador debe abordar el campo de investigación de los procesos de memorialización desde un punto de vista opuesto al camino de la violencia ‘naturalizada’, ya que de seguirlo, se imposibilitan las nuevas formas de abordar el conflicto armado colombiano apartando voces con menor resonancia. Así, se debe superar esa postura por medio del uso de las herramientas disponibles para ir más allá en defensa de las voces y experiencias de quienes están marginados y acallados, para contribuir a una verdad histórica emancipadora, junto a los discursos de justicia social, en aras de crear una memoria histórica que reconozca la pluralidad de experiencias y memorias de las comunidades alrededor del conflicto. En este sentido algunas construcciones de memoria histórica también han resistido esa ‘naturalización’; el investigador revela, entonces, también las resistencias a la naturalización, usando lo que tiene a su alcance, para así mismo resistirse a dar por sentado lo que se considera institucionalmente como memoria histórica.

Abordando las experiencias y memorias de las víctimas

Todo lo anterior indica que aplicar técnicas etnográficas en la investigación de los diferentes procesos de memorialización con diferentes actores en el contexto del conflicto armado es desde el inicio una labor que implica alto grado de profundos estudios y responsabilidad. La etnografía de este trabajo crea, de manera manifiesta, una representación de los fenómenos (experimentados por las víctimas de las violencias producto del conflicto armado colombiano), que estudiamos tanto para quienes se aproximan al trabajo final como para los mismos sujetos estudiados.

⁶ El texto original dice: "We now begin to probe other possibilities that will challenge institutions, regimes of knowledge, and social practices that limit choices, constrain meaning, and denigrate identities and communities."



El producto final de una investigación etnográfica transmite al público las vidas y las historias que el realizador conoció. Por tanto, esta representación de 'otros' implica responsabilidad por parte del etnógrafo en la medida que existe un potencial impacto tanto positivo como negativo debido a las posibles consecuencias de la narración etnográfica. Aunque una investigación no tenga el fin de ser etnográfica, puede existir la posibilidad de que el trabajo detrás de ella sí sea etnográfico en la manera de aproximarse a los actores en un contexto determinado, por eso es importante tener presente las consideraciones de la misma. Como investigadores sociales transmitimos la información e interpretamos la vida del otro, la responsabilidad consiste, pues, en que presentamos y representamos la vida de quienes nos han permitido revelar sus historias.

Ahora bien, he mencionado que la propuesta busca abordar los procesos de memorialización como una cultura. El investigador debe, pues, abordarlos desde las experiencias y memorias de los agentes cuyas iniciativas han dado lugar a dichos procesos.

Dado que la etnografía está encaminada a indagar por los conocimientos y significados de una cultura dada, éste debe indagar por las narrativas insertas en los dispositivos sémicos de manera que pueda conseguir una categorización de los mismos. Por lo tanto, lo que se propone que es una primera aproximación a la narrativa de manera que establezcan aspectos como las dimensiones de la realidad contextual del evento victimizante, así como identificar los aspectos subjetivos del caso y por último caracterizar el proceso de memoria histórica a estudiar.

En todos los casos se debe relacionar el relato, este como unidad de análisis de la narración, en tres aspectos principalmente referentes al tipo de afectación, ya sea de violencia, opresión o resistencia, categorización sugerida, aunque sujeta a cambios según la realidad lo exija. En el caso de las dimensiones de la realidad contextual se hace referencia al tiempo, lugar y eventos desencadenantes del hecho victimizante.

100

Por su parte, identificar los aspectos subjetivos del caso tiene como propósito conectar la experiencia de la víctima con su conducta relacionada durante el relato, y de ser posible, hacer énfasis en las creencias o presupuestos que motivan el proceso de memorialización subyacente con los conceptos asociados al desarrollo de los mismos.

La caracterización de los procesos de memorialización, implica ahondar en la participación de los actores involucrados, así como en el papel de los agentes constructores de memoria. De igual manera, se debe determinar los objetivos o reivindicaciones que se buscan a través del proceso de memoria histórica.

Todo esto se hace en aras de conseguir una primera categorización de los datos obtenidos para el futuro análisis. Es importante resaltar que estas categorizaciones estarán en constante transformación y serán replanteadas con el fin de conseguir la más apropiada para realizar el posterior análisis.

Escuchando a los agentes de memorialización (para la no repetición)

Hay que admitir que tener en cuenta aspectos como la responsabilidad, la oposición a la 'naturalización' de los diferentes tipos de violencias y el énfasis en la posición política al dar voz a sectores excluidos como los agentes de memoria del conflicto armado colombiano, podría quedarse corto ya que, aunque un proyecto tome posición contra la injusticia y el sufrimiento, quizá sea incompleto si no pretende aportar a un cambio en las condiciones que estudió. Esto



es, el carácter de esta metodología será la aproximación a diferentes procesos de memorialización con el fin principal de fortalecer los procesos de memoria histórica que sirvan de base la no repetición. De manera tal, que se puedan estudiar sistemáticamente identificando las características que han permitido al hecho victimizante ocurrir.

En este caso, el investigador, por medio de la etnografía, debe ser consciente de su propia visión del conflicto como una forma de empezar a cuestionar su posición como etnógrafo y como persona que tiene compromisos con la sociedad. Así, por medio del trabajo con los procesos de memorialización, debe empezar a conocer una realidad que debe ser leída a la luz de unas causas sociales que le permiten al hecho ser. En este sentido, debe haber una visión conceptual previa socio-histórica del conflicto, no para justificar, sino para dar un marco real que nos lleva a dar una posterior interpretación que señale las causas de los hechos estudiados con el fin de aportar a futuras decisiones y acciones que propendan su cambio y por ende a la no repetición.

En este sentido las producciones y reproducciones de memoria son de vital importancia ya que ellas son el cimiento del cambio de las causas que victimizaron. Por ello, se deben mantener y promover futuras creaciones que rechacen esas condiciones sociales deshumanizantes.

Ser consciente de nuestra postura frente al conflicto nos permite tener más claro el horizonte de la investigación. En la investigación cualitativa existen diferentes posibilidades en la adopción de posición, aun así, aquí no es viable una postura donde el etnógrafo es prácticamente invisible, ya que, tomando una posición neutral evitaría cualquier discusión alrededor de las condiciones sociales, económicas y políticas del conflicto armado colombiano y por tanto de la realidad del país.

Lo anterior no quiere decir, que en el desarrollo de su investigación se le imponga sus visiones ideológicas, todo lo contrario, requiere que siendo conscientes de la caracterización del conflicto, el investigador se centre en las experiencias y memorias de agentes cuyos testimonios y acciones propendan por la construcción de memoria histórica.

Como se planteó anteriormente, si la cultura en torno a los procesos de memorialización está constituida por, entre otros, significados y costumbres; pues el investigador debe, en ese orden de ideas, indagar por ellos, comprenderlos y analizarlos a profundidad. Entonces, ya estará desafiando las prácticas dominantes, al tiempo que pretende contribuir, a partir de la memoria histórica, en la construcción de la verdad histórica. En la actual situación del país, el investigador debe contribuir a la construcción de un modelo diferente, a partir del fin de uno de los conflictos armados y, por qué no, a la terminación de otros.

En otras palabras, no se trata de anular el punto de vista del investigador sino de resaltarlos para que no se convierta en un obstáculo durante la investigación o el trabajo con los agentes de memoria, de manera tal, que sean estos quienes expongan sus experiencias del conflicto; no solo quienes han sido víctimas directas de él, si no también quienes han luchado y mostrado solidaria resistencia en calidad de devolverle la dignidad a aquellos que están indefensos frente a los actores que ejercen la violencia y los deshumaniza.



Reflexividad, constate en el proceso

La etnografía crítica implica, entonces, un cuestionar a nuestros paradigmas de investigación, nuestras posiciones de autoridad (en el sentido de que el resultado final tendrá unas implicaciones) y nuestra responsabilidad en la representación (en el sentido de dar una imagen del 'otro'), interpretación y divulgación. Si bien se ha hablado del error frecuente al asociar la objetividad en las ciencias sociales, ahora se añade al tema que la visión de mundo, ya incorporada en el investigador, así como sus sistemas de clasificación y demás, interfieren en su interés de ser objetivo a la hora de describir las culturas, ello se evidencia en las categorías que les imponemos a pesar de que ellas mismas son ajenas a estas.

Como se mencionó anteriormente, la postura de objetividad en las ciencias sociales riñe con la visión tradicional de 'neutralidad' propia del modelo de las ciencias naturales. Es más, la subjetividad también debe ser cuestionada en el sentido de que constantemente se debe examinar la propia posición por parte del investigador. El asunto no es que el etnógrafo puede hacer y decir cada cosa que quiera o se le ocurra, todo lo contrario, debe asegurarse de que los hechos no deben estar empapados de nuestros juicios o pareceres. Dicho de otra manera, las conclusiones deben tener una vinculación teórica y empírica demostrable (MADISON, 2005).

Por eso la subjetividad debe ser tenida en cuenta en la investigación de los procesos de memorialización ya que ésta refleja las posiciones del investigador y, dado que éste no tiene facultades supremas, sus productos, a partir de las memorias y experiencias de las víctimas, pueden modificarlos al punto de confundirlos totalmente. La etnografía pos-crítica, dice madison, es un esfuerzo por contextualizar nuestra propia posicionalidad para de esa manera resaltarla y ponerla a discusión. En ese sentido, la responsabilidad ética, la propia subjetividad y la perspectiva política se conjugan en aras de una interpretación autocrítica dónde no se la presente como si no hubiera posiciones en ella y no tuviera consecuencias y efectos.

Si bien la etnografía describe creencias, intereses y prácticas, entre otras características de una cultura, el anterior apartado nos sugiere que también debemos cuestionar nuestros presupuestos que anteceden a la descripción. En este sentido una propuesta metodológica que nos permite aclarar aquellos aspectos del mismo investigador es la reflexividad, mediante esta, en toda investigación social, el etnógrafo reconoce su rol en la construcción de la representación del otro, llevándolo a una perspectiva crítica en sus conclusiones.

Para Rudkin (2005) el segundo tipo de escuela, descrito anteriormente como de carácter interpretativo, se debe complementar con la "integridad metodológica", lo que requiere que el etnógrafo haga más que solo contar una historia; en su lugar debe usar la reflexividad para crear. El investigador está en un proceso dónde debe construir a partir de las reflexiones personales.

La investigación de los procesos de memorialización requiere que el investigador reflexione sobre la propia experiencia durante todo el proceso, de ésta manera logra exponer sus presupuestos y posiciones subyacentes alrededor del conflicto armado. Al hacerlo, pone de manifiesto sus propias creencias, prácticas e intereses, consiguiendo cierto grado de transparencia necesaria para la interpretación y representación. La reflexividad es inseparable del método etnográfico pues reconoce el rol del investigador así como sus valores/creencias característicos.

Al escribir las memorias y experiencias del conflicto, el etnógrafo ayuda a crear los sistemas y la organización en los que estuvo envuelto, esto es, los hallazgos del investigador toman forma lingüística dentro de la construcción. La investigación se convierte en su narrativa



basada en interpretaciones hechas a partir de su experiencia (previa al trabajo en campo) y en ese sentido son reflexivas y autobiográficas. Eso quiere decir que los datos con los que construye son dependientes de la experiencia, y por lo tanto de la reflexividad, del investigador. Todo lo anterior lleva a afirmar que no se puede dejar de lado la narrativa personal ya que modela los hallazgos; desde esta perspectiva el proceso reconoce que las observaciones están mediadas por los presupuestos del investigador, pero este reconocimiento en vez de ser una debilidad es una fortaleza si se sabe aprovechar para construir conocimiento, por eso deben ser expuestos. "La reflexividad reconoce las imperfecciones del proceso y que no hay entendimiento o experiencia uniforme. Cuando un investigador formula una pregunta, implícito en esa pregunta hay un entendimiento del contexto de investigación."⁷ (RUDKIN, 2002, p. 22).

También se hace énfasis en que el etnógrafo debe reflexionar no solo en la propia experiencia, sino en la conducta de los otros durante las situaciones de interacción, ya que de ahí, de esas reflexiones, surgen datos de gran relevancia. La reflexividad individual puede exponer y explicar tanto los significados comunes, como los sistemas de interpretación presentes en los agentes de memoria, y por tanto, en la cultura de memorialización, sujeto de ésta investigación.

La reflexividad personal, no es solo individual dado que las interpretaciones se conforman por estructuras dadas en un momento y lugar determinados. Entonces, ella resalta las estructuras e interpretaciones en una cultura o sociedad específicas y en un tiempo determinado. En la reflexividad, la realidad es constantemente re-entendida y re-interpretada por lo que se presta especial atención a la situación local y las relaciones que se dan en el micro-contexto.

De forma tal que una narrativa del conflicto armado, producto de las entrevistas a agentes de memoria, puede ser comprendida en mejor medida por un investigador si está dispuesto a filtrar sus propias interpretaciones sobre aquellos procesos mediante la auto reflexión. Esto implica reconocer que la propia experiencia y conocimientos pueden ser insuficientes para representarlos. La reflexividad aplicada a su propia producción, a partir de aquellos insumos, permite condensar distintas concepciones ajenas que ofrecen otras oportunidades de creación en su propia narrativa.

103

Enfoque discursivo de la reflexividad

Todo lo anterior permite afirmar que la etnografía, producto del análisis de los procesos de memoria, está constituida por la convergencia de narrativas que provienen de diferentes ámbitos para consolidar una mirada global sobre los procesos de memorialización en Colombia que haga visible a las víctimas, al tiempo que se diagnostiquen acciones y omisiones ocurridas en el conflicto con el fin de construir una paz estable y duradera, sugiriendo, pues, que el análisis se complementa con los estudios discursivos y las propuestas de los estudios críticos, cuyas nociones hemos estado discutiendo.

Hasta ahora se ha hablado de la reflexividad como una noción que complementa el análisis del investigador etnográfico pero, en general, se la puede considerar como una

⁷ El texto original dice: "Reflexivity acknowledges the imperfections of the process and that there is no uniform experience or understanding. When a researcher asks a question, embedded in that question is a personal understanding of the context of the research."



característica de las interacciones humanas y de los sistemas discursivos y en este sentido la reflexividad es históricamente constituida. Por eso, se puede afirmar que la reflexividad está en el centro de los procesos discursivos, ya que el concepto permite a los académicos del discurso investigar cómo los agentes de memoria adoptan lógicas, racionalidades e ideologías. Así, la reflexividad es una precondition para el desarrollo de la consciencia política, la crítica y el cambio social. (ZIENKOWSKI, 2017).

Para Zienkowski, la noción de los estudios del discurso es relativamente reciente comparada con el análisis del discurso -campo de investigación que surge en la articulación de respuestas a preguntas sobre contexto, identidad y uso del lenguaje- y la teoría discursiva -campo que problematiza las relaciones entre subjetividad, poder y conocimiento-. Así, los estudios discursivos emergen como una disciplina diferente en la que esas diferentes perspectivas se enlazan en dialogo y conflicto. Se yuxtaponen por un lado, el lenguaje, la práctica y la comunicación, por el otro, el poder, el conocimiento y la subjetividad.

Al ubicar el lugar de la reflexividad en el campo de los estudios discursivos, Zienkowski define primero su concepción multi-dimensional del discurso basada en que el discurso no solo se limita al uso del lenguaje: "Es una práctica multinivel, dependiente del contexto y socialmente constitutiva que se puede describir en varios niveles de organización lingüística, textual, semiótica y sociopolítica."⁸ (ZIENKOWSKI, 2017, p. 9). Por medio del discurso, dice, nos ubicamos dentro de la realidad contextual y la reflexividad es la propiedad del discurso que nos permite llevar a cabo esa acción. El potencial reflexivo abarca tanto a los agentes de memoria como a la cultura de los procesos de memorialización discursiva, ahí radica su importancia.

Las iniciativas de memoria histórica -que incluyen a los actores sociales, organizaciones, sistemas- suelen usar la reflexión o "bucles de reflexión" hacia ellos mismos, hacia los otros y hacia dimensiones de la realidad contextual como la espacial, temporal, lingüística, cognitiva, social e histórica. La reflexividad está presente continuamente en los procesos de memoria al intentar fijar dentro de la realidad social los eventos victimizantes a los que fueron sometidos. Así, en el caso del conflicto armado colombiano es imperante que se consideren las iniciativas de memorialización como una forma de (las víctimas y otros agentes) apropiarse de su rol como actores sociales que construyen memoria, ya sea como colectivos, individuos o a nivel institucional. Esa apropiación lleva inserta en sus orígenes los "bucles de reflexión" constante y en ese sentido es necesario también la búsqueda y entendimiento de ellos.

La indagación por los procesos de memorialización requiere que se tome la subjetividad como fenómeno discursivo y esto, a su vez, implica considerarla como un fenómeno histórico: "Las formas particulares en que nos relacionamos con nosotros mismos están históricamente fundamentadas y marcadas por los modos de poder conflictivos que marcan nuestro tiempo"⁹ (ZIENKOWSKI, 2017, p. 9). Esto es, pues, que las categorías en que se clasificarán los datos obtenidos no pueden escapar al contexto socio-histórico de conflicto armado, razón por la cuál es posible clasificar y jerarquizar la información mediante parámetros preestablecidos que en otros escenarios y disciplinas han caracterizado dicho conflicto.

⁸ El texto original dice: "It is a multi-layered, context-dependent and socially constitutive practice that can be described at various levels of linguistic, textual, semiotic and sociopolitical organization. (Zienkowski, 2017: 91-98)."

⁹ El texto original dice: "The particular ways in which we relate to ourselves is historically grounded and marked by the conflicting modes of power that mark our times."



Modelo propuesto para las entrevistas

Como se mencionó, para Rudkin (2003), Balcázar et. al. (2013), la etnografía es un método de investigación cualitativa que analiza los comportamientos de los sujetos, de sus relaciones sociales y de las interacciones con el contexto en que se desarrollan, y dado que “la cultura de cualquier sociedad está hecha de conceptos, creencias y principios de acción y organización” (BALCÁZAR et. al., 2013, p. 95), el investigador tiene el propósito de descubrirlos a través de los sujetos, por tanto, no se debe limitar a la descripción, sino que debe interpretar el comportamiento cultural.

A pesar de que se suele pensar que la etnografía se centra en la cultura ‘total’ de una comunidad o grupo humano, en realidad se puede aplicar a diferentes aspectos dentro de ella, incluso hoy ha incursionado en nuevos campos (FOLEY; VALENZUELA, 2005). En este caso, en concreto, se pretende aplicar como forma de descripción de los relatos de memoria de diferentes agentes del conflicto armado colombiano, ya que en ellos están presentes algunos patrones que se relacionan con el contexto. Estos patrones están constituidos con referencia a modos de ver las cosas, los presupuestos, creencias, etc.

La etnografía desarrollada durante estos relatos de memoria tiene como fin identificar actitudes, comportamientos y presupuestos que, aunque vistos como algo ‘natural’ o normal, en ellos están contenidas las visiones más complejas del mundo, del humano y del conflicto armado. De manera tal, debemos indagar en ellas a través de la reflexividad tanto del entrevistado, como del investigador para descubrir las más generales.

Así pues, el asunto se empieza delimitar como una forma activa de obtener la información necesaria a partir de estas entrevistas, estos son datos que nos permiten comprender los presupuestos de acción en estos asuntos de memoria histórica. Tomamos así las cosas con el propósito de descubrir el conocimiento cultural implícito en los procesos de memorialización y estos, a su vez, tomados como una cultura.

Por tanto tenemos que esta etnografía crítica se propone describir la cultura de memorialización, para lograrlo debemos entender que las narrativas están cimentadas en unas forma de vida dadas y son un punto de vista diferente del que investiga y de otros sujetos que hacen parte del conflicto armado:

(...) la etnografía tratará de conocer la cultura ‘no estudiando a la gente’ sino ‘aprendiendo de ella’. De tal forma, el enfoque del investigador o del entrevistador es de ‘ignorancia cultural’ frente al informante. Así mismo, la actitud del entrevistador es la de alguien que quiere aprender y no interferir o inducir según su propia forma de ver el mundo o su propio punto de vista. (BALCÁZAR et. al., 2013, p. 96).

A partir de todo lo anterior, partimos de que el conocimiento que vamos a obtener es producto de la interacción con los sujetos y que de ellos el investigador aprende. Por consiguiente la entrevista en este proyecto se establece como la principal herramienta mediante la cual el investigador entra en dialogo con el otro.

De esta manera, la entrevista encarna el contexto en el que se observará, con toda la atención consciente, lo que ocurre en ese espacio con el propósito de describir e interpretar el conocimiento cultural y las formas de usarlo por medio de la narración del entrevistado, así como del comportamiento asociado durante ella. Si bien en la entrevista se pueden observar conductas como miedo, ansiedad, rabia, etc. el investigador busca examinar qué produce dichas



conductas y qué significan. Como se dijo anteriormente no se puede perder de vista que de las entrevistas surgen las categorías de análisis dibujando un recorrido de lo particular a lo general. Esto es, debemos recuperar la información narrada para ser categorizada, organizada y explicada con el fin de comprender mejor los procesos de memorialización del conflicto armado colombiano.

Como entrevistar es una gran forma de obtener información válida y confiable, los entrevistados no son vistos como objetos, son, más bien, sujetos con historias propias. De esa manera, entrevistador y entrevistado entran a un diálogo que construye memoria y experiencia juntos. Aunque para la etnografía crítica la validación es importante en la investigación, en el marco de los sujetos que narran la memoria no es labor del investigador, durante la entrevista, indagar por la veracidad de la narración. Como Madison lo expresa: “(...) la etnografía crítica refleja verdades más profundas que la necesidad de hechos e información verificables.”¹⁰ (MADISON, 2005, p. 26).

La experiencia de la entrevista permite adentrarnos en la subjetividad del participante, misma que está permeada por los recuerdos de sucesos victimizantes, esperanzas de cambio, miedos y demás, que necesariamente se encadenan con las de la comunidad y la historia del conflicto armado colombiano.

De acuerdo a Madison (2005) la entrevista etnográfica tiene tres formas: *Historia oral* o el recuento de un momento social histórico por parte de individuos que vivieron o lo recuerdan. *Narrativa personal* que da la perspectiva individual sobre un evento, experiencia o visión del mundo y *Entrevista tópica* o punto de vista sobre un tema particular. (MADISON, 2005, p. 26). Nuestro modelo adopta una hibridación de estas tres formas para tejer el diálogo con los agentes de memoria histórica entrevistados. A partir de este se pueden elaborar diseños para la entrevista, que aunque no son indispensables sí son de gran ayuda. Lo que realmente es indispensable, aclara Rudkin, es la curiosidad, el interés y el coraje de ‘dejarse tocar’ por el otro.

Parte del diseño de la entrevista implica que los investigadores deben tener unos conocimientos básicos sobre el contexto de investigación. Del adecuado conocimiento del contexto y la cultura en que se trabaja surgirán preguntas cada vez más adecuadas. Por ello hay que pasar tiempo escuchando, observando e interactuando, ya que esto representará el conocimiento que se usa para construir las preguntas.

En el proceso de la formulación de preguntas, el modelo de Michael Patton citado por Madison (2005), se presenta como un acercamiento ideal a tipos de preguntas, no de manera literal pero de forma sugerente, ya que indica los aspectos importantes a indagar durante el diálogo con el otro.

Las preguntas estarán encaminadas a obtener información sobre la forma de acción de los participantes respecto a sus vivencias en el conflicto armado, y por la experienciación del mismo a través de la reflexión sobre dichas acciones. Aunque es de gran importancia la narración de las vivencias y sus reflexiones, no se debe dejar de lado el papel de los sentimientos; por lo tanto, ya que podemos observar durante la interacción el estado emocional, este se complementa con preguntas que especifiquen las sensaciones humanas y de los sentidos.

¹⁰ El texto original dice: "However, critical ethnography reflects deeper truths than the need for verifiable facts and information."



Se ha mencionado que la experiencia individual se enmarca en un contexto más amplio por lo que abordamos tópicos que nos revelan juicios, creencias o convicciones. Se deben articular las preguntas que nos aporten no solo la opinión y la idiosincrasia individual, sino que hay que formular aquellas que puedan delinear ideales o principios rectores. Así mismo, preguntas que nos den idea de la información y aprendizaje de un participante, así como por la proveniencia del mismo.

A parte de la técnica para desarrollar las preguntas de la entrevista, se llama especialmente la atención hacia una actitud y comportamiento adecuados del investigador en campo. Para ello se tienen en cuenta una serie de consideraciones con el fin de crear relaciones fructíferas con los sujetos conocida como Rapport, con el fin de construir confianza con el entrevistado.

Entrevistar de manera activa y comprensiva, implica que, como Madison aconseja, se escuche con el 'corazón abierto' y una 'amable recepción' con el fin de entender y no de juzgar. En su propuesta, mientras uno escucha comprensivamente, el pensamiento está activo, enfocado en lo que está siendo expresado; los significados e implicaciones de lo que se expresa son importantes, por eso la mente está alerta. También, durante la entrevista, puede ser necesario alcanzar un entendimiento mayor en algún tema, para ello hay que indagar con paciencia, de manera gentil y respetuosa.

Así como debemos ser conscientes de nuestra condición como entrevistadores también hay que ser conscientes de lo que influencia a los agentes de memoria ya que en muchos casos sus experiencias son de especial cuidado. Debemos ser conscientes de las condiciones socio-psicológicas que afectan al entrevistado.

En aquellos casos en que las respuestas puedan implicar sentimientos que lastiman la autoestima de quien responde, el investigador debe plantearse no hacer la pregunta o por entrar al tema con gentileza. Dado que existe la posibilidad de que haya un alto grado de afectación emocional durante la entrevista, quizá debemos dejar de preguntar o manejarlo asertivamente. Esto se puede conseguir si se hace con sensibilidad y consciencia de las dificultades, transmitiendo aprecio hacia las personas y guiando las respuestas con empatía de ser necesario.

Finalmente, en aras de comprender la construcción y las influencias de la subjetividad, el investigador debe tener presente que al igual que su escucha está marcada por la subjetividad, la experiencia o el evento que investiga está directamente marcado por la subjetividad del narrador. Escuchando activa y comprensivamente somos testigos de las implicaciones inconscientes que aparecen cuando se analicen los datos. Es importante recordar que el psicoanálisis no es el fin último.

Conclusiones

La metodología presentada busca comprender los procesos de memorialización mediante la etnografía crítica paralelo a la adopción de posturas críticas, como reflexividad, posicionamiento epistémico, entre otras, de manera continua en el desarrollo del proceso, con el fin que se pueda realizar el análisis crítico del discurso multimedial y multimodal.

En ella se plantea la visibilización de la vulneración de los derechos de las víctimas y su importancia en el posacuerdo. Por eso propende por la no repetición al analizar los procesos de memoria e identificar las principales características de los hechos victimizantes que le han



permitido ocurrir, aportando formas alternativas y complementarias de relativa reparación a las víctimas. Además, se plantea como insumo para tomar las medidas de devolver la dignidad a los seres humanos cuyas consecuencias del conflicto armado los han afectado.

REFERENCIAS:

BALCÁZAR, N. P. et. al. (2013). *Investigación cualitativa*. Toluca, Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

FOLEY, D.; VALENZUELA A. 2005. Critical Ethnography: The Politics of Collaboration. En: Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln, eds., *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, pp. 217-234.

MADISON, D. Soyini. Introduction to Critical Ethnography Theory and Method, y, Methods "Do I Really Need a Method?" A Method ... or Deep Hanging-Out. En: *Critical ethnography: Method, ethics, and performance*. Thousand Oaks, Calif: Sage, 2005. p. 1-41.

MILLS, Kathy Ann (January 01, 2007). Access to multiliteracies: a critical ethnography. *Ethnography and Education*, 2, 3, 305-325.

PARDO, Neyla. De los estudios críticos del discurso a los estudios críticos de los discursos multimodales. En: *Introducción a los estudios del discurso multimodal*. Colombia. ed: Empresa Editorial Universidad Nacional De Colombia, v. , p.19 - 35 , 2016.

RUDKIN, Kathy. Applying critical ethnographic methodology and method in accounting research. En: *Critical Perspectives on Accounting Conference*. 25-27 April 2002 (pp. 1 - 33). New York: Baruch College.

ZIENKOWSKI, Jan. Reflexivity in the transdisciplinary field of critical discourse studies. En: *Palgrave Communications*, 3, 17007. (February 21, 2017)

Recebido em 11/10/2018
Aprovado em 3/11/2018
Publicado em 21/12/2018